

originalidad de Arnaut. El profesor Giuseppe Tavani ofrece su particular interpretación del sentimiento de la nostalgia dentro de la producción de Jaufre: en efecto, para el autor, más que el dolor de un amor que lo lleva a surcar el mar para encontrar a la mujer de la que se enamoró de oídas, la nostalgia que siente –y hay que volver al sentido etimológico del término nostalgia como ‘retorno’, atributo que no se puede aplicar a quien no se ha conocido antes–, es de su tierra lejana, la Provenza, que tuvo que abandonar por culpa de la desastrosa segunda cruzada.

Este libro es el resultado de las investigaciones realizadas en el ámbito de distintos proyectos paralelos –que han llevado además a la construcción de una base de datos fundamental para el estudio del léxico de la afectividad europea medieval–. Detrás de la afinada estructura de esta monografía, transluce la maestría de la profesora Brea, moderna Ariadna, cuyo hilo escondido nos permite adentrarnos sin perdernos dentro del laberíntico mundo de las emociones medievales, a través de un análisis lexical muy cuidado de los textos.

Elisa BORSARI
Universidad de Alcalá
 elisa.borsari@uah.es

SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca y LUENGO BALBÁS, María, *Las Revelaciones de María de Santo Domingo (1480/86–1524)*, (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar 74), Londres, Queen Mary, University of London, 2014, 136 pp. ISBN: 978-910195-01-7, ISSN: 1460-051X.

María de Santo Domingo nació en Aldeanueva (Ávila) entre 1480 y 1486, y falleció en torno a 1524. Entre 1502 y 1504 se hará terciaria dominica, y poco después se trasladará al beaterio de Santa Catalina de Ávila, donde vive hasta que en 1507 lo abandona «por discrepancias con las monjas o, según alegaron ella y sus defensores, por la persecución de la que era objeto» (*La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, prólogo de Dámaso López García, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2012, p. 299). Sor María era, sin duda, una *rara avis* entre sus compañeras, aunque vive en un siglo en el que prolifera la actividad visionaria (pero también las acusaciones y sentencias a las falsas místicas, como sabemos por el conocido caso de Magdalena de la Cruz [1487-1560]), y cuando se traslada al convento de Santo Tomás de Ávila era ya famosa por sus experiencias místicas. Su carisma traspasará los muros del convento y será arropada por esferas de poder que se interesarán por sus visiones y por su don profético. La beata, que podía entrar en éxtasis realizando las actividades más triviales, como bailar o jugar al ajedrez, profetizaba la

conquista de Orán, algo que sin duda interesaba a su protector Cisneros.

La existencia de visionarias peninsulares anteriores a Teresa de Jesús es, desde hace varios años, un hecho constatable. El libro que nos presentan Sanmartín Bastida y Luengo Balbás sobre *Las Revelaciones* de la beata dominica contribuye al conocimiento de estas mujeres, y junto a la monografía llevada a cabo previamente por Sanmartín (*La representación de las místicas*), sirve para introducir a esta figura dentro del ámbito visionario europeo, abriendo la puerta a nuevos estudios comparatistas que no aislen a las místicas peninsulares o las hagan dependientes de nuestra santa por excelencia, Teresa, tras los pioneros y meritorios estudios de Ángela Muñoz Fernández (*Beatas y santas neocastellanas: ambivalencia de la religión correctoras del poder (ss. XIV-XVII)*, Madrid, Dirección General de la Mujer / Instituto de Estudios Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1994) y Ronald Surtz (*Writing Women in Late Medieval and Early Modern Spain: The Mothers of Saint Theresa of Avila*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 1995).

Precisamente, y centrándonos ahora en esta visionaria castellana, a la edición facsímil que presentó José Manuel Blecua de *El Libro de la Oración* (Madrid, Hauser y Menet, 1948) y a la traducción inglesa del mismo realizada por Mary E. Giles *The Book of Prayer of Sor María of Santo Domingo: A Study and Translation*, Albany, State University of New York Press, 1990), se ha unido ahora esta edición de *Las Revelaciones*, volumen con el que se complementa la monografía citada y que ayudará a conocer mejor a esta terciaria dominica. El libro se enmarca dentro de un proyecto I+D+i y viene a llenar el vacío que existe respecto a los textos místicos escritos o dictados por estas mujeres, contribuyendo a su visibilidad.

En el primer capítulo se aborda de manera sintética la agitada vida de María de Santo Domingo. Se nos presenta así un epígrafe donde se contextualiza y explica a la beata dentro de los distintos movimientos espirituales que se dan en la península, teniendo en cuenta que el fenómeno de las *santas vivas*, las *falsas místicas* y la proliferación de *alumbrados* marcaron la polémica vida de la beata. Conocida por los cuatro procesos inquisitoriales a los que se vio sometida, defensores (como Cisneros, el Duque de Alba o el propio rey Fernando, el Católico) y detractores (entre ellos, Pedro Mártir de Anglería) fueron los encargados de proyectar las distintas facetas de María de Santo Domingo, que sabiamente recogen las editoras en este punto. Sus actividades, como la puesta en escena durante el rapto, la relación con sus confesores, Diego de Vitoria y Antonio Peña, los estigmas (la llaga de Cristo en el costado de la que nos hablan los papeles del juicio) y su adhesión a la reforma espiritual llevada a cabo por Cisneros, entre otras actividades, llevaron a la beata a ser considerada tanto engañada como santa.

En el segundo capítulo se explican de manera precisa las obras de la beata. Al citado *Libro de la Oración* y a la obra que aquí reseñamos se deben añadir las

cartas que reprodujo Vicente Beltrán de Heredia en su obra *Historia de la reforma de la provincia de España (1450-1550)* (Roma, Istituto Storico Domenicano, 1939). Este apartado muestra un exhaustivo estudio sobre la composición y el alcance de las *Revelaciones*. El carácter iletrado de la beata y la presencia de la *devotio moderna*, a veces incluso con reproducciones textuales, hacen pensar inmediatamente en una mano masculina; así, Sanmartín postula la hipótesis de que quien plasmó en el papel la voz de María fuera su confesor, Diego de Vitoria.

El último apartado de lo que consideramos el primer bloque se encuentra dedicado exclusivamente a la obra editada, a su contenido, temas y fuentes. Las *Revelaciones* nacen dentro de la reforma que se lleva a cabo a finales del medievo que incide en el ascetismo y la humanidad de Cristo y fomentará la meditación y la oración mental: así las *Revelaciones* forman un compendio de «enseñanzas» sobre la plegaria y otras actividades espirituales. La contextualización de la obra en la corriente espiritual mencionada hace que se dude de la influencia de Savonarola en el texto. Por otro lado, *Las Revelaciones* se encuadran dentro de la escritura de otras visionarias europeas, por ejemplo, se relacionan con Catalina de Siena y su *Diálogo*, desarrollando un poco más aspectos que en su primer libro Sanmartín había explicado, aunque aplicándolos sólo al *Libro de la oración*.

Finalmente, el segundo bloque se compone del texto editado, con el capítulo correspondiente a la descripción del manuscrito, criterios de edición y la obra anotada. De estos apartados es destacable la precisa descripción del código y la convincente justificación de los criterios establecidos para la edición. Cabe destacar, en este punto, la labor de Luengo Balbás, quien realizó una fundamental primera transcripción y contribuyó a la no siempre fácil anotación del texto.

En definitiva, las autoras nos presentan una obra que viene a completar nuestro conocimiento de los escritos de María de Santo Domingo con un texto que destaca por una precisa anotación y un completo estudio introductorio, que inserta a la beata dentro de las nuevas corrientes de espiritualidad de su época y en un contexto literario de entorno femenino.

Celia REDONDO BLASCO
Universidad Complutense de Madrid
 celiredo@ucm.es